

Juan Antonio MARTÍNEZ CAMINO, *Recibir la libertad. Dos propuestas de fundamentación de la modernidad: W. Pannenberg y E. Jüngel*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1992, 392 pp. 16 x 23.

La teología natural se ha convertido en los últimos tiempos en una cuestión problemática en amplios ámbitos del pensamiento, sobre todo protestante. Este hecho no resulta sorprendente si se tiene en cuenta las diatribas de Lutero contra la que llamaba *theologia gloriae* en oposición a la *theologia crucis*. que han dado lugar a una tradición de desconfianza sobre la posibilidad de un discurso racional sobre Dios. La cuestión se ha vuelto a plantear ultimamente en las obras de E. Jüngel y de W. Pannenberg. Ambos autores parten de posturas muy diversas ante la modernidad y ante la cultura secularista, pero coinciden en la atención permanente a la libertad como punto crucial en torno al cual se articulan la teología y la antropología. Dios y libertad: estas son las dos cuestiones centrales que es necesario comprender al mismo tiempo y de modo que no se anulen mutuamente. Del modo como esa relación se entienda depende la respuesta a la pregunta por la teología natural y la significación de fenómenos como el de la increencia, la comprensión de la historia, la revelación y la teología.

Juan Antonio Martínez Camino, profesor de Antropología Teológica en la Universidad Pontificia de Comillas, ha emprendido la tarea de estudiar y comparar las posturas de los dos autores citados, Jüngel y Pannenberg en torno, como reza el título, a «la fundamentación de la Teología en la modernidad». Para ello, el A. se ocupa *in recto* de la cuestión básica de la teología natural en el pensamiento de ambos autores, de esa teología natural que se presenta hoy como un problema, el «problema de la teología natural» (p. 13). A partir de las posturas en torno a ese tema se abordan otras cuestiones. Hoy la «teología natural» (TN) se halla en un contexto nuevo, afirma el A. Desde su origen, la TN ha significado el intento de mediación crítica entre la idea cristiana de Dios y la divinidad propia de la tradición griega. «El Dios de Jesucristo había de poder ser comprendido en relación con el poder divino del que hablaban los filósofos si es que el mensaje cristiano pretendía encontrar acogida en todos los pueblos (...) Y es así como surgió una forma cristiana de teología natural: un esfuerzo del pensamiento cristiano por responder reflejamente a la pregunta por la universalidad del conocimiento de Dios» (p. 19). Pero la situación se torna problemática cuando llega la crisis moderna sobre la cognoscibilidad de Dios. La actualidad sería un momento de «soledad religiosa» para el pensamiento cristiano, una vez acabado su diálogo histórico con la cultura griega.

Para el A., este problema no es una mera especulación. Es la misma idea de *Dios* la que anda en juego, como fondo último de las crisis que atraviesan las formas de vida religiosas y eclesiales de la actualidad. Después de que en los años posconciliares —más que en épocas anteriores— la ecle-siología y la cristología hayan ocupado el terreno de la cuestión de Dios, hoy la teología se vuelve hacia lo «estrictamente teológico», *Dios*. Tras las teologías de la «muerte de Dios», o las teologías «políticas», algunos teólo-gos se empeñan en una «teología teológica», en la «pasión de pensar a Dios»: Dios es «el tema propio y envolvente de la teología» (Pannenberg); una teo-logía llevada a cabo desde la convicción de «lo mucho que se pierde cuando se le calla»: «Teología es, naturalmente, hablar de Dios» (Jüngel). Según el A., los dos autores que estudia son responsables en gran medida del «gi-ro teocéntrico» de la teología protestante de nuestro siglo (pp. 15-17).

Martínez Camino ha organizado su investigación en cuatro partes. Las tres primeras son de carácter expositivo, mientras que la cuarta ofrece una confrontación entre ambos autores, junto con una valoración crítica del A. sobre sus respectivos proyectos. Vengamos al contenido de cada parte.

La diversa valoración de la situación secularista moderna por parte de ambos teólogos condiciona, a juicio del A., la solución teológica por la que optan (Parte I). A continuación expone cómo entienden Pannenberg y Jüngel el planteamiento de la teología natural en el contexto de la discu-sión teológica con la que ellos se encuentran, y avanza ya la alternativa que proponen. Desde esta alternativa enjuician la situación moderna (Parte II). La exposición de las propuestas respectivas viene interpretada a continua-ción por el A. (Parte III). Finalmente, se ponen de relieve los elementos de convergencia y divergencia entre ambas posiciones, y el A. expone a con-tinuación su propia manera de ver las cosas, contrastada también con la de otros autores que se han ocupado de los teólogos estudiados (IV).

¿Cuales son los puntos en los que coinciden Jüngel y Pannenberg? A juicio del A., hay una coincidencia completa entre ambos en señalar que fuera de la revelación no puede darse un conocimiento real ni de la exis-tencia ni, mucho menos, de la esencia de Dios. Ambos pronuncian un «no» rotundo a la posibilidad de una TN en el sentido habitual de la expresión. Martínez Camino señala que esta coincidencia se basa en la también coinci-dente valoración negativa de la solución clásica de la TN como *preambula fidei*.

Así pues, Jüngel y Pannenberg coinciden en el rechazo de cualquier tipo de teología que, sobre la base de la razón 'ahistórica' griega, pretenda llegar a algún tipo de conocimiento de la realidad de Dios con independen-

cia de su propia manifestación histórica (p. 259). El A. califica a la teología de ambos autores como «teologías de la revelación» en cuanto que están caracterizadas por la prioridad de la revelación y de la fe, con la que el hombre responde a ella, frente a la capacidad discursiva humana.

La radicalidad de la crítica de la razón «griega», caracterizada, según estos autores, por su aprecio de lo general y el desprecio de lo particular y contingente, lleva a plantear el significado del ateísmo moderno. Para Pannenberg, el ateísmo moderno es resultado de la ignorancia comprensible de la necesidad de Dios para el mundo. «La idea de Dios, lejos de resultar superflua, no sólo se muestra como difícilmente evitable, sino que contribuye decisivamente a encontrar las soluciones adecuadas» (p. 140). Ciertamente que no se trata de cualquier idea de Dios, pero en cualquier caso permanece la valoración del ateísmo como una postura inconsistente. Según Jüngel, en cambio, el ateísmo resulta de la percepción de la innecesidad de Dios en el mundo. El resultado es que este ateísmo se presenta como una oportunidad teológica única para descubrir el significado propio de Dios, que se revela en la Cruz. La TN se viene abajo porque el hombre puede ser humano sin Dios. Así las cosas, las opciones hermenéutico-teológicas para una respuesta a la actual pregunta por Dios, se presentan de modo diverso. Para Pannenberg, el horizonte de la hermenéutica teológica es la historia de las religiones, mientras que para Jüngel, la clave hermenéutica es la Palabra en la que se manifiestan la esencia y la existencia de Dios.

En la cuarta parte, el A. hace su balance de las posturas de los dos teólogos alemanes. Coinciden, según Martínez Camino, en su rechazo a la TN clásica; en la prioridad otorgada a la revelación y a la fe; y en lo que llama el modo de pensar «anselmiano», es decir, de la teología que deja «lugar al Dios que se define a sí mismo», de la teología que se organiza sobre la «forma» del argumento ontológico (p. 266). En cuanto a las divergencias, la fundamental es la diversa concepción de la revelación. Para Pannenberg es la historia la que define a la revelación, mientras que para Jüngel es la palabra. En relación con ello es también diferente la valoración de la modernidad. Pannenberg sostiene que en la disputa entre el teísmo y el ateísmo la razón le corresponde al primero, mientras que Jüngel sostiene lo contrario. Finalmente, es diferente también la valoración de la posibilidad de un conocimiento de Dios independiente de la revelación. Pannenberg defiende frente a Jüngel esa posibilidad, y el concepto resultante sería como un «marco» llamado a ser asumido y superado en el contexto de la historia reveladora.

En su conclusión, Martínez Camino reconoce que aunque los autores estudiados no niegan absolutamente la existencia de otras fuentes de conocimiento de Dios distintas de la revelación, se trata de fuentes subordinadas a esta última. Manifiesta una proximidad mayor al planteamiento de Pannenberg, en el sentido de que no pretende «probar» primero a Dios por la «razón natural» y «aclararlo» después por la revelación (p. 304), sin por ello dejar de poner de relieve algunas limitaciones del pensamiento de este autor. Para el A., «la búsqueda de un modelo para articular hoy coherentemente los diversos elementos implicados en el conocimiento del Dios de Jesucristo» sigue estando abierta. Esta conclusión es positiva si se tiene en cuenta el punto de partida minimalista de los dos autores estudiados a propósito de la TN. El A. reconoce que la crítica contra un conocimiento de Dios independiente de la revelación no es consistente, aunque este conocimiento reviste hoy más aspectos problemáticos que en otras épocas. No deja Martínez Camino de aludir a las consecuencias de la ausencia de la analogía como medio de conceptualización teológica en ambos autores, y particularmente en Jüngel.

El A. ha realizado un trabajo exhaustivo de investigación en la bibliografía de los dos autores estudiados. Quizá podría haber sido menos descriptivo y más sintético en alguna de las fases de la investigación, aunque ésta suele ser una característica casi inevitable de las obras cuyo origen es una tesis doctoral. De todos modos, el lector no especialista agradecerá sin duda que se le proporcionen datos que él no posee. En cuanto a la valoración de la cuestión como tal, su mayor aprecio de la postura de Pannenberg que de la de Jüngel —aunque no deje de poner de relieve aspectos críticos de ambos— es coherente con la teología católica, que cuenta, de hecho, con la TN, aunque no deje de buscar modos mejores de desarrollarla.

César Izquierdo

Enrique DE LA LAMA CERECEDA, *J. A. Llorente, un ideal de burguesía. Su vida y su obra hasta el exilio en Francia (1756-1813)*, Ediciones Universidad de Navarra S. A., Pamplona 1991, 334 pp., 15,5 x 22,5.

Cuando en 1834 la Reina Gobernadora María Cristina suprimió definitivamente la Inquisición, aquella medida no fue ya otra cosa que autorizar el sepelio de un órgano de control que —tras una duración de más de